

Ortiz, muy bien vestida luce como en sus mejores épocas y recoge aplausos por llorar, cosa que hace espléndidamente, Olinda Bozán que también recibe grandes aplausos, no deja de lado sus gags y saineniza su personaje. Como verán a todos estos señores con excepción de uno debe haber sido difícilísimo dirigir

ya que todos han sido cabeza de compañía y Tinayre hizo todo lo que se podía hacer. Sólo es lamentable que un esfuerzo tan grande y de los que el teatro argentino viene necesitando ávidamente desde hace mucho tiempo haya sido puesto al servicio de tan poco. ♦

crónica de muestras de arte

HORACIO JUAN SAFONS •

H e visto en la Galería "El Sol" una importante muestra de cerámicas pertenecientes a Carlos Bartolini, joven artista de disciplinada trayectoria que ha logrado un lenguaje de decantada expresividad, mediante la utilización de formas plenas, definidas con rigor lineal y amplia intuición del espacio.

Si hago abstracción del destino práctico de estas piezas y no puedo menos que hacerlo, toda vez que Bartolini cuando diseña un candelabro o una lámpara logra algo que es antes que nada forma, tengo que hablar de escultura, pero qui-

arte

siera poder hacerlo sin olvidarme que el arte que es la cerámica, no vale en función del planteo que denominamos escultórico, como nada vale en función de lo que no es, sino en cuanto logra su fisonomía con sus propios recursos.

Generalmente se expone una cerámica subordinada a la simple estilización y puerilmente sujeta a la representación convencional de los adornos prácticos (ceniceros, lámparas, candelabros, etc.). Estas piezas no son resueltas con relación al espacio, sino con relación a la línea de tierra, no con referencia al desarrollo y crecimiento de la forma, sino en el esquema de comienzo y fin, de abajo hacia arriba. Las sorpresas del horno determinará luego el color.

Bartolini crea. Sabe ver volúmenes y masas, hace de la forma un organismo vivo, claro e imperioso. Supera inteligentemente la función, que para él es un medio y determina no un candelabro, no un cenicero, sino el candelabro, el cenicero. Dentro de la riqueza de las texturas y el color, se ve el control y la aspiración de reducir al mínimo lo casual.

Algunas piezas, por ejemplo, los faroles, dejan aflorar una sensualidad fresca, un placer por lo calmo y sosegado, tal como lo señala la utilización de espacios curvos, ondulados, de superficie lisa y pulida. Otras, por ejemplo, los candelabros, cierta contención del sentimiento en pro de una mayor severidad.

Pero quizás sean las piezas de mayor tamaño las que señalan el vigor expresivo de Bartolini. Son como puños de gigante, parecen contener en sí mismas una fuerza de expansión virtual y se confrontan con el espacio en un diálogo de exultante potencia.

No me ha sorprendido esta muestra porque he seguido su trayectoria de excelente artista. Quiere y siente lo que hace. Me sorprende sí que Bartolini, que ha dado significativos ejemplos de calidad, no cuente con el apoyo y el estímulo necesarios y debidos a su jerarquía.

leonor vassena

No soy afecto a la literatura con referencia a las cuestiones de la pintura, pero, indudablemente, ante las obras expuestas en Van Riel, pertenecientes a Leonor Vassena y reunidas como homenaje póstumo, debo referirme a la poesía de Leonor Vassena. La obra es dispar y no se puede encontrar una línea de desarrollo, pero tampoco hace falta. Leonor Vassena parece haber afrontado con clara intuición artística, diversos estados subjetivos de honda significación para ella misma y los resuelve y muestra en la tela con una economía de medios y una tan manifiesta sinceridad, que el espectador no puede ser tal, necesariamente se convierte en un íntimo y personal amigo.

Muchos de sus trabajos me han retenido por una fuerza que mana sin precisa ubicación. No es materia, los cuadros de Leonor Vassena no la tienen. No es forma, en la mayoría de sus cuadros sólo las hay escasamente representativas. No es color, salvo sus últimos trabajos pequeños relámpagos de luz, to-

do está expresado en sordina. Sin conocer no me he desorientado. Sin entender no he estado a oscuras. Me he visto ante ricas intuiciones, un poco más allá del llanto o de la risa.

No creo que sea importante señalar el personal sentido del espacio de Leonor Vassena o sus puntos de contacto con tal o cual movimiento. Creo sí necesario manifestar que me hubiera gustado poder conocerla.

maría cristina gómez

En Witcomb expuso María Cristina Gómez una serie de aguafuertes dentro del nivel de jerarquía al cual ya nos ha acostumbrado. Hay un cambio que no es motivado exclusivamente por una técnica distinta, sino principalmente por la transformación que apareja la búsqueda disciplinada.

El espacio calibrado de sus xilografías que mostrara en Lirolay, va ahora en búsqueda de la atmósfera y aquellas formas relacionadas orgánicamente de lo mayor a lo menor, se suavizan con dicho objeto, se abren y se integran en la relación de valores.

Se ve con claridad que María Cristina Gómez ha dejado en libertad al sentimiento, lo que le permite una mayor sensibilidad en la imagen. El sentido clásico de aquellas xilografías huye y las formas de estas aguafuertes subyacen en contacto con el espacio atmosférico. No hay pozos, porque el valor se desarrolla en concordancia con la totalidad del trabajo y es significativo que los temas no se impongan en función de su representatividad sino de su poesía.

En síntesis, muy buenos grabados. ♦